

2. Dossier

LA GEOGRAFÍA ANTE DILEMAS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS.

Miguel Ángel Silva. CIG- IdIHCS (CONICET-UNLP), Instituto de Geografía (UNLPam)

Ya en otro dossier escribimos sobre la Geografía frente a la Postmodernidad. En esta ocasión volvemos a insistir en aspectos que la geografía convencional no trató a través de sus discursos o que ocluyó deliberadamente. Y propondremos nuevas líneas de análisis que conectan a la “disciplina” con otras áreas del conocimiento. Entendemos que la geografía no se define por el objeto de estudio “en sí”, sino por los *intersticios- otros* que permitan realizar un reacomodamiento discursivo y crítico.

Es decir, obviaremos la crítica convencional, para intentar *una crítica-otra* que la supere. Pero que signifique una *crítica-otra* que aproveche los intersticios problemáticos en sus materialidades emergentes, como procesos o fenómenos geográficos sociales y culturales. (1)

En primer lugar, *la crítica-otra* se inscribe en el relativismo cultural y en la desencialización de los procesos que estudia. Ello implica un replanteamiento que es a su vez epistémico, intencional y valorativo. La idea omnipresente de la objetividad científica no se encontrará en estas líneas, pues se entiende y comprende que la intencionalidad y valoración de los autores geógrafos/as es constitutiva del proceso de legitimaciones discursivas que se presentan y a su vez, se imponen a través de la enseñanza y la investigación. Por eso, somos refractarios a cualquier forma de objetividad-que se presente como redentora, disciplinadora y legitimadora del statu-quo académico.

Se trata de escribir y pensar sobre los bordes y para los bordes e intersticios que presentan nuevas situaciones espaciales, para las cuales muchos geógrafos no disponen de estrategias y marcos teóricos de análisis que permitan ese tratamiento de sobre los bordes y para los bordes.

¿Qué entendemos sobre los bordes y para los bordes?. En primera instancia, la existencia de bordes, supone dialécticamente la presencia de un centro. Pues este centro se nos presenta como ordenador y disciplinador del pensamiento con el objetivo aparente de lograr un avance de la ciencia geográfica. Pero consideramos-que si bien puede parecer una tarea fructífera-analizar y estudiar el centro implica reforzarlo y legitimarlo dentro del canon epistémico establecido y lo más grave aún cuando se intenta reproducirlo para instalarlo como fuente de dominio cultural hegemónico. No obstante, no descartamos la riqueza que pueda existir en ese centro, sólo que proponemos descentrar/nos para hundir el aguijón de la crítica para visibilizar lo que por años la academia no trabajó, ocultó o simplemente desdeñó. (Por no considerar geográficos los temas que plantearemos, entre otras tantas argumentaciones).

¿Descentrarse por qué y para qué? Descentrarse significa ocupar un espacio intelectual crítico real o imaginario que apele al tratamiento de las problemáticas emergentes con categorías de análisis que permitan al sujeto horadar e interpretar los fenómenos para estar-en-otro-mundo y comprender ese-otro-mundo. Si bien esto tiene características heideggerianas se aleja de las mismas y sólo tomo de ellas, una forma gráfica de escritura.

Nos han presentado una geografía y un mundo que culturalmente fue construido por la civilización occidental y judeo-cristiana. Donde con el correr

de los siglos y especialmente el XVIII, la Modernidad triunfante esgrimió todo su despliegue abarcando y obviamente privilegiando el saber científico. Por supuesto, que posteriormente se alzaron voces intelectuales críticas; pero desde el mismo Centro organizador de la cultura y del pensamiento. Me estoy refiriendo a voces intelectuales europeas y sus proyecciones culturales a los nuevos-otros mundos sobre los que la empresa modernizadora implementó sus saberes.

Es decir, ya restringiéndonos al análisis de la espacialidad y si se quiere, en términos más actualizados: sobre las territorialidades americanas, africanas y asiáticas supusieron un gran despliegue de diversos dominios: jurídicos, religiosos, culturales, de género, lingüísticos, políticos, traducidos en formas de gubernamentalidades, en este caso fueron desde un colonialismo brutal hasta la implementación de sistemas políticos de democracias burguesas, fiel reflejo del poder político europeo.

Algunos autores denominan a este abanico de acciones con el nombre de: "las heridas coloniales" proponiendo las "opciones descoloniales". Esta es la dialectización que el dossier pretende comenzar a elucidar, en sus rasgos generales.

Las opciones descoloniales surgen con fuerza en América Latina, África y Asia a fines del siglo XX por intelectuales radicados en centros académicos de USA (paradójicamente) y también por intelectuales que ejercen sus tareas docentes e investigadoras en centros latinoamericanos, asiáticos o africanos o sea en sus lugares de pertenencia. (Vivencial e intelectual).

Estas ideas descoloniales que surgen dentro del campo de la lingüística, semiótica, antropología, historias coloniales, sociología tienen un peso específico bastante endeble en la geografía occidental. Salvo algunos estudios españoles, brasileños-portugueses, estado-unidenses, franceses, su llegada a nuestra disciplina fue fragmentaria. Pero, hay que hacer notar que en el peor de los casos la historia del colonialismo fue aceptada como "normal" y obviamente, durante décadas fue considerado un tema tabú, del que no había que hablar y que había que silenciar y todas estas acciones con el fin de legitimar la reproducción del orden imperial y posteriormente del sistema capitalista liberal y neo-liberal en los últimos tiempos.

Un discurso que se conecta con dichos sistemas es el multiculturalismo que se presentó con una perspectiva aparentemente tolerante y democrática. Ellos son un emergente más para auto-justificar lo que constituye un verdadero cambio radical en las relaciones raciales, de género, lingüísticas, religiosas, etc. El multiculturalismo que dice comprender los nuevos cambios culturales, en realidad separa en compartimentos estancos las diversidades culturales, sin llegar al fondo de la cuestión de la "diferencia". También podríamos considerar engañoso el pluralismo, pues el mismo siguiendo con la lógica del multiculturalismo pretende respaldar el nuevo orden global y cultural.

Por eso la palabra pluriversos nos parece más acertada, ya que contempla *la mirada otra*, en planos de igualdad y de reconocimiento real de otras razones de ser y existir.

Volviendo al tema que nos convoca, encontrar los intersticios por donde se cuela el conflicto o entender cabalmente el conflicto en sí nos acerca al abordaje de lo que se obliteró durante décadas por las ciencias sociales. A lo sumo, se entendían los intersticios generadores de los conflictos o conflictos en sí mismo, pero desde una mirada desde el centro, no desde miradas

epistémicas y ontológicas o materialistas auténticas e inherentes a los implicados en las marginalidades de todo tipo que a nuestro entender, no son propias del concepto en sí mismo, ya que son provocadas y producidas por un centro organizador.

Los estudios pioneros de Frantz Fanon o los más cercanos de Gloria Anzaldúa serían para el siglo XX verdaderos estudios que ponen al otro en su dimensión igualitaria y despejan las coacciones a las que han sido sometidos grupos sociales marginados y no digo marginales, explícitamente.

En otras palabras, el centro ordenó, cualificó, cuantificó, difundió e hizo carnadura en la cultura oficial y la periferia o los bordes fueron víctimas de esa construcción cultural discriminatoria. Este sería el análisis simplista, pero lo importante sería desmadejar las complejas interacciones entre el centro cultural organizador y los centros organizadores periféricos.

Los estudios descoloniales constituyen un área del conocimiento social que precisamente combaten todo lo anteriormente citado. Autores tales como Mignolo, Castro Gomez, Quijano, Grosfoguel, Gordon, Anzaldúa, Palermo, de Oto, Maldonado-Torres, Walsh dentro del grupo Modernidad/Colonialidad se han propuesto llevar a cabo la tarea.

Estos autores provienen de distintos campos de las ciencias sociales y paradójicamente la ausencia de geógrafos es notable.

Sus estudios están específicamente relacionados con la territorialidad. Ningún proceso descolonizador-para nuestro caso-está exento de territorialidad. Ellos trabajan siguiendo una matriz cultural en común. La descolonialidad, pero respetando sus fortalezas “disciplinarias” que lejos, de constituirse en barreras rígidas y separadas, estas ideas actúan como verdaderos vasos comunicantes que unifican sus propuestas y definen sus intereses y horizontes epistemológicos.

Entonces, el llamado a introducirse por estos intersticios problemáticos y por estos nudos que son potentes generadores del *pensamiento-otro*, ofrecen a los geógrafos/as un terreno de gran fertilidad. Pero ello, puede resultar una tarea ciclópea si antes subjetivamente-los geógrafos/as- no internalizan por los medios a su alcance la dimensión de epistemologías periféricas que permitan desligarlos de las epistemologías centrales que han actuado y operan en sus discursos geográficos, en sus acciones de investigación aplicada y de investigación básica.

La reconstrucción de los saberes periféricos entonces sería una tarea prioritaria, como asimismo el análisis crítico de las epistemologías centrales que han conducido y en muchos casos, han adherido al nuevo orden económico-global-cultural-comunicacional, ya instalado en la academia latino-americana.

Por eso, las puertas están abiertas para los que intenten pensar la ciencia geográfica desde una *dimensión-otra* y soy optimista que ello pueda suceder, al menos para cuestionar el pensamiento único tan omnipresente en nuestras tareas cotidianas.

(1) Por supuesto que existen autores que trabajan críticamente estas materialidades, lo que se propone es reconocer a esas *otras críticas* que se desplazan o cruzan el terreno de las distintas problemáticas geográficas.